

# Expresionismo lírico en la poesía de Juan Emilio Ríos

Rodolfo Velázquez Vila / IECG

Recibido: 28 de septiembre de 2021 / Revisado: 1 de octubre de 2021 / Aceptado: 2 de octubre de 2021 / Publicado: 5 de octubre de 2021

## RESUMEN

El ensayo que ocupa la presente sinopsis pretende centrarse en el eje cardinal último de la poética de Juan Emilio Ríos, en su poemario “Engendros de la Ira”. Frente a las dubitaciones actuales de movimientos poéticos, se objetiva la raíz expresionista de la lírica estudiada. El marco geográfico-histórico en el que se mueve es la poesía germana que asumió la vanguardia del movimiento citado, así como las circunstancias sociológicas en las que eclosionó. Así pues, la tesis del presente trabajo es encajar el expresionismo de la lírica actual de JER con el momento histórico presente, y exhortar a una meditación sobre las coincidencias sociales de principios del siglo XX y la incertidumbre moral del tiempo actual.

**Palabras clave:** expresionismo, vanguardia, poética, transgresión

## ABSTRACT

The essay that occupies the present synopsis intends to focus on the last cardinal axis of the poetry of Juan Emilio Ríos, in his collection of poems “Engendros de la Ira” —Monsters of Wrath—. In the face of current doubts about poetic movements, the expressionist roots of the lyric poetry studied are objectified. The geographical-historical framework in which it moves is the German poetry that was at the forefront of the aforementioned movement, as well as the sociological circumstances in which it emerged. Thus, the thesis of the present work is to fit the expressionism of JER’s current lyrics with the present historical moment, and to urge a meditation on the social coincidences of the beginning of the 20th century and the moral uncertainty of the present times.

**Keywords:** expressionism, avant-garde, poetry, transgression

Cuando nos situamos ante la polifonía literaria de Juan Emilio Ríos, nuestra mente tiende a confinarse en alguna de las áreas pulsadas por este autor; normalmente por aquella con la cual el lector encuentra afinidades lectivas, emocionales o intelectivas. En el caso que nos ocupa es la labor ensayística y poética de JER la que más enjundia me delata, por la personalidad que emana de las mismas. Su labor articulista no desmerece mi atención, sino que al considerarla embridada en una ortodoxia de la comunicación se abre menos a un estudio estilístico como el que pretendo con parte de su obra poética.

Considero que el plectro elegido para mi ensayo es el que encaja más fielmente con el trasfondo de toda su obra poética y

especialmente la de su reciente etapa, como veremos más adelante en su libro “Engendros de la Ira”, XIII premio de poesía Aljabibe. De ahí que “El expresionismo en la lírica de JER” me obligue a esbozar las raíces y algunos advenimientos determinantes de tal movimiento.

La labor de definición de estilos suele ser una tarea de circunscripción, de limitación —*definio*, limitar—; por lo tanto, del intento de impermeabilizar lo definido a otras alternativas, ya que si no fuese así caeríamos en la mezcla —*confusio*, *admixtio*— confusión, indefinición en suma y anulación del motivo sujeto de explicación. Según nuestra lengua madre, la definición implica: claridad, exención de ambigüedad y sobriedad intelectual. Creo que el DRAE reúne estas condiciones lingüísticas

al manifestarnos su proposición sobre el expresionismo: «Movimiento artístico y literario surgido en Alemania a principios del siglo XX y que, como reacción al impresionismo, propugna la expresión de las emociones frente a la plasmación de la realidad o de la impresión que esta provoca».

Lo primero que destaca en la eclosión de este movimiento es que el comienzo del siglo XX en Alemania y en casi toda Europa descuellan por el optimismo social, emanado del evolucionismo darwiniano y el fortalecimiento de las identidades nacionales, como plasma magistralmente Stepan Sweight en su ensayo *El Mundo de ayer*, matriz de los ideólogos europeístas. Esa sociedad y la americana —especialmente la del norte— se gozaba en la autocontemplación; los políticos eran evaluados por su oratoria, incluso sofisticada si lo requiriera la tesis defendida; la inspiración científica e ingenieril eclosiona en pocos años con Plank, Einstein, Pavlov, los Curie, los Lumiere, Freud, el sindicalismo, la lucha emancipadora de la mujer, los partidos obreros...; como una ebria metáfora se construye el *Titanic*: Poseidón domeñado por el ingenio humano, los objetos más pesados que el aire desafían la gravedad y la aeronáutica se apresta a mancillar el rapto de la diosa Europa en la primera guerra mundial. Frente a este desarrollismo, paradójicamente hay una manifestación humana que no es endiosada, que rehúye ese nuevo Olimpo de antropocentrismo; que declina ser protagonista de esa evidencia, y así nace, como una gran paradoja, el Expresionismo, y precisamente en Alemania: Estado recién nacido, pleno de euforia prusiana, que alardea de sus innegables contribuciones al mundo de las ciencias y de las artes; como si una madre clarividente viera el rostro inane y momificado de un recién nacido al que amamanta.

Este movimiento se define y se caracteriza —subrayo el presente en el verbo— por abarcar todas las manifestaciones artísticas: literatura, pintura, escultura, fotografía, cine, arquitectura, danza... La otra peculiaridad de este movimiento es que el mismo pervive desde su eclosión hasta la fecha presente. No es casual que su origen se sitúe en Alemania, cuna del Romanticismo, en parte como reacción dialéctica hacia dicho

movimiento. Tan es así que la crítica al mismo llegó a la paradoja de acusarlo de despiadado y hasta perverso, en contraposición al periclitado siglo XIX, al haber este hipervalorado los relieves anímicos creativos y heroicos del alma humana. Esto conllevaba una visión antropocéntrica, prometeica, subsanando la proteiforme realidad con un determinismo endiosado del hombre. La reacción fue muy antagónica: el laberíntico discurrir de la conducta humana, sometida a oscuros determinismos, tesis que quiso corroborar la incipiente inmersión de Freud en el mundo onírico y sexual, intentando mostrar y demostrar este como la vía explícita en la cual la libido se concretaba en energía creadora. El recurso al inconsciente como uno de los tres pilares conductuales humanos asentó aún más las tesis expresionistas, que en el caso argumentado del devenir literario se concretaron en irracionalismo, polimorfismo, absurdidad, auge del Tanatos, soledad autolítica y, paradójicamente, motora de la creatividad; un predominio de la entropía en el hacer literario, evadiéndose de toda tesis liberadora; pero ahondando en la intuición agonal de su intérprete y en la exégesis de los instintos básicos.

En síntesis, el expresionismo destaca por:

- La intuición como cimiento de la obra.
- Lo irracional prima sobre el cartesianismo.
- El anticonformismo destaca en sus protagonistas. Aunque ya ocurriera en parte en el impresionismo, ahondan la iconoclastia de estos.
- Deformación de la realidad aparente.
- Rechazo al esteticismo geométrico de los clásicos: la caricatura, el esperpento y el feísmo se erigen en evidencias inquietantes.
- Aportar a la literatura narrativa “el flujo de conciencia”: expresan —valga la redundancia— el discurrir del razonamiento como un todo atemporal. Aquí se objetiva la plasmación de la teoría del inconsciente freudiano, con todas las interrupciones conductuales que ello conlleva.
- Consagra la denuncia del esclavismo humano a las jerarquías familiares y sociales.

- Evidencia de la muerte, la crueldad y la desolación como subyacente a la vitalidad.
- Crítica inmisericorde a la clase hegemónica: esa burguesía que sentíase como culmen de la civilización, especialmente la victoriana que había hecho una seña de identidad del imperialismo británico.
- Tensiones del léxico y de la métrica en la nueva poesía y hasta afanes deconstructivistas; lo mágico, lo onírico y la dialéctica orientalista entran como pilares en su lirismo.

“Pues siempre prosigue un animal azul,  
acechante en la penumbra de los árboles,  
vigilando estos negros caminos,  
conmovido por su música nocturna,  
por su dulce delirio;  
o por el oscuro éxtasis  
que vibra sus cadencias  
a los helados pies de la penitente  
en la ciudad de piedra”

George Trakl

“[...] Ahora un colosal monstruo  
verde y profundo,  
ancestral y antiguo  
se abalanza  
sobre el hombre y su mundo...”

Juan Emilio Ríos

Algo más de cien años separan estas composiciones: grandes catástrofes asolaron el siglo XX con más violencia que en todos los anteriores. Las intuiciones de los expresionistas fueron balbuceos de las blasfemias cósmicas que sobrevinieron después. Tal vez por eso la cadencia de estos versos resuena en la misma onda.

En España la poesía expresionista es muy parva en extensión y riquísima en su valor intrínseco: Federico García Lorca, con “Poeta en Nueva York”, Dámaso Alonso y sus “Hijos de la Ira”, Vicente Aleixandre con “La destrucción o el amor”, “La Estación Total de JRJ”, Leopoldo María Panero, son los antecedentes más cimeros de “Engendros de la Ira”, poemario de JER que sirve de base para nuestra exposición. No es desmérito

haber sido discípulo de alguno de los anteriores, pero como innovadores expresionistas en la poesía española yo destaco parte de la obra de los nombrados. En cambio, la lista de alemanes es muy prolija, tal vez como consecuencia de haber sido en aquel país donde eclosionó este movimiento. Pero al margen de las connotaciones históricas, la tesis que quiero resaltar ahora es la introducción y aportación de JER a la corriente mencionada. En la obra poética de nuestro autor hay otros libros donde el lirismo citado emerge indudable: “El libro que nunca escribí”, “La banda sonora de mi derrota”, “Pulchra Narura et Nitida Persona”, “La mirada dual”, son los poemarios más explícitos en la construcción expresionista de JER. Yo he elegido como elemento de estudio y desglose a “Engendros de la Ira”, porque en el mismo es donde converge unidad de estilo con el tema que estudiamos.

El prologuista de tal poemario, Juan José Téllez, descubre en el mismo influencias del romanticismo y el simbolismo, y también en la estirpe de la literatura maldita de Edgar Allan Poe y H. P. Lovecraft. Es bien conocida la admiración que por estos autores profesa JER, pero disiento de las connotaciones que el prologuista expone sobre el libro que comentamos. Tanto en el simbolismo como en el romanticismo no se pierde la coherencia emocional. En cambio, en el expresionismo esta no existe o es un puzle torturante, excepto por la conmoción que al lector le pueda ocasionar en estratos profundos de su personalidad. Sí es tangible en “Engendros de la Ira” la plasticidad del solitario de Providence, mucho más que la del poeta de Boston. Lo que ocurre —más bien lo que ha ocurrido— es que la poesía de Allan Poe contiene parte de las raíces de nuestro movimiento y los expresionistas alemanes beben de él aun sin pretenderlo. H. P. Lovecraft es plenamente miembro de este movimiento, aunque lo trascendiera en su aportación más genuina: el terror cósmico. Aquí termino esta digresión, obligada por respeto al prologuista de la obra mencionada.

Yo siempre me he negado a la alevosía de intentar explicar el arte en cualquiera de sus manifestaciones. Un objetivo distinto es

desglosar facetas de la misma siguiendo pautas estructuralistas. Y más, sobre todo, en la poesía, donde el poema se vivencia o se ignora. Eso lo aprendimos radicalmente de Federico García Lorca y de la plasticidad de sus imágenes, cuando él no busca un símil metafórico, sino que consigue que este mismo sea la objetividad que quiere transmitirnos. Así cuando, nos canta: “[...] verde carne pelo verde / con ojos de fría plata...”, no está empleando metáfora, alegoría, símil o parábola; simplemente nos transmite el color verde con el que él evidencia una piel y el pelo sin adjetivar dónde, de quien ni cuando con un primer verso que es la razón del segundo. “[...] Que mi palabra / sea la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente...”: así previamente se instaba Juan Ramón Jiménez. En el expresionismo, en cambio, hay un trasfondo moral, desesperante por la incoherencia que la eticidad demuestra en la conducta humana.

En el análisis de los versos que siguen he intentado plasmar la mecánica del análisis anterior, como sostén de mi tesis sobre la obra comentada.

Cuarenta y un versos contienen el primer poema —“Engendros de la Ira”—. Los mismos se enmarcan con siete puntos y cinco comas. La escueta puntuación es obligada por el “fluir de conciencia” que domina la obra. Cuando la mente humana está sobreexcitada, alumbrada o deslumbrada discurre de tal forma. —“La mente ni cansa ni descansa” dijo genialmente san Juan de la Cruz—. En esta técnica se evidencia tal fenómeno psicológico, presente en el psiquismo humano. Aquí el poeta huye del hablar discursivo o la sentencia categórica: es un fluir predominantemente verbal y sustantivo.

“Avanzan.  
Son legión.  
Se multiplican sin descanso...”

Tres afirmaciones categóricas inician el poema, sin explicarnos quienes son los sujetos; sabemos que avanzan y en este laconismo ya el pavor nos sobrecoje. Por eso cuando en la segunda mitad nos aclara que son los mutantes los compendios de la elipsis, tal expresión lo que hace es aumentar

nuestro desasosiego, más allá del miedo, ya que la certidumbre de lo monstruoso nos hace conformarnos con la desesperación que se intuye. Llega a ser muy explícito:

“Nace uno cada medio minuto...”, con lo cual se deshabilita cualquier presunción metafórica. JER desarrolla el poema con una plasticidad que parece desvirtuar imágenes oníricas, nunca afirma que sea un sueño; se acerca más a la visión psicótica, paranoide: la misma que Goya expresó (nunca mejor dicho) en sus pinturas negras, o Valdez Leal en su *Finis gloriae mundi*. Como dijo el gran Juan Ramón Jiménez en unos versos indefinibles: “Los monstruos del crepúsculo nocturno/ se salen de un crepúsculo más alto, / pululan por el cielo marino, y bajan...”. Y acudiendo a Gottfried Benn: “...Por fin, en una pérgola bajo el diafragma/ hallaron un nido de pequeñas ratas. / Una hermanita yacía muerta...”. Se objetiva la confusión manifiesta entre lo humano y lo bestial, no como identidades distintas, sino como probable confusión o transformación involutiva. Recordemos que estaba vecina la muerte de Nietzsche y la influencia que el mismo tuvo en la desestructuración de valores que se tenían por inmutables. ¿La creencia en el superhombre debería inferir la sustanciación de lo humano en detritus evolutivo? Muchos detractores de esta corriente llegaron a considerar el expresionismo como una de las matrices de futuros totalitarismos. —He intentado que conjuntara con la exposición nuclear esta nueva digresión o concentración al tema analizado; pero al emplear una técnica historicista me he visto obligado a tal recurso—.

“...Nacen clandestinamente / en sórdidas alcobas / lejos de los ojos / de los vigilantes...”. Es obvio que el poeta aquí ha superado todo atisbo de regeneración social. Deviene sufriente testigo de una involución irredenta, y de ahí emana su soledad, indispensable para poder emocionarnos o desesperarnos, aunque ambas inquietudes puedan concentrarse en una sola: búsqueda del metalenguaje.

En este primer poema se citan unos versos de Dámaso Alonso que JER considera inspiradores de su libro. De esta forma entronca con la

desolación de “Hijos de la Ira” que por algo eclosionó en 1944 y “Engendros de la Ira” en 2013. Fechas o hitos de centripetas calamidades: postguerra civil española, y desestructuración de valores grecolatinos.

La identificación aparente entre lo individual y lo grupal aparece en “Bestia que Ulula”. Esta es otra característica del movimiento expresionista.

“..Profanación de ti provino y enclaustró la dicha.

Ahora sientes al destino tu corazón servir,  
tan cerca de ti, sufriendo por todos los leales  
astros entablados.”

Ern Stadler

“..Se me cierran los ojos.

Escapo.

Pero la bestia destroza  
la puerta de mi sueño  
y entra.”

J.E.R

La acción maléfica de la naturaleza se vuelve homicida, a veces, destruyendo el lirismo inmarcesible e impoluto con que el romanticismo trataba a la madre tierra.

“Allí retumba una piedra estridente  
noche granea vidrio  
los tiempos se detienen  
yo me petrifico...”

August Stramm

“Parásita planta, / que se agarra / a la carne / en abrazo funesto...” (JER).

La irrupción de lo onírico y la libido (con su bifurcación en eros y tanatos) fue la aportación de Freud a la psicología profunda. Los expresionistas literarios, casi todos alemanes en su eclosión como movimiento, conocen estas digresiones y el inicio del psicoanálisis. Todo lo anterior les sirve de inspiración para intuir atisbos demenciales, suicidas y homicidas en la naturaleza humana. De hecho, la demonología cristiana halló una base psicológica para su teoría de la posesión satánica: el mal existía, Freud lo demostraba con las tendencias autolíticas de la neurosis. El ser humano no era libérrimo, tenía condicionamientos congénitos y

adquiridos y esto tipificaba su comportamiento, junto con los instintos que compendian el rincón de lo inconsciente.

En el poema “El Bestiario de la Ira”, nuestro autor inicia una serie de cuarenta y seis versos en que va enumerando animales plenos de agresividad para afirmar que todos ellos “[...] patean, arañan, / muerden las endeble paredes/ de mi cerebro...”. Y casi al final, en tono himnico, atisba una cierta esperanza de huida, no de victoria: “Antes de abrir el candado, / de permitir la estampida funesta, / pegaré fuego a mis mazmorras/ si me dejan...”. En las manifestaciones de la plástica expresionista son más evidentes estas influencias freudianas, donde los paisajes se integran y desintegran con los personajes humanos, normalmente reducidos a formas casi indistinguibles. En sus poetas, lo humano se desvirtúa entre las fuerzas cósmicas, apresándolo en su inevitable entropía.

“[...] Ella se apartó por la noche el pelo de la frente, y se esforzó

por sonreír,

el miró, respirando hondo, mudo, hacia el  
deslucido cielo.

Y por las noches miraban al suelo cuando  
sobre ellos

infinitos pájaros de gran tamaño en bandadas  
precedentes

del Sur se arremolinaban, excitado bullicio.  
Sobre ellos cayó una lluvia negra”.

Bertolt Brecht

“Avanza al mar,

avanza como

legión de leviatanes

arrasando

las entrañas de la tierra,

pedra a piedra,

volcando la sal

en la herida abierta

por el hombre...”

JER

En “Flora Desatada por la Ira” nos hallamos a uno de los escasos encuentros de la dialéctica destrucción-agresión, aunque podamos debatir por el trasfondo de sinónimos o analogías. En

la primera parte, nuestro autor muestra a la naturaleza en su faceta violenta, inclemente; pero ensalzada en su espontaneidad sin virulencia voluntaria. Y en la segunda,

“[...] La naturaleza ha mutado / aberrantemente...”, donde él la dota de decisión justiciera, vengadora: “...inyectada en la ira/más acérrima / y clama venganza/ contra el opresor, / que ha violentado con saña/ sus raíces...”. Al final, incluso introduce el sarcasmo de la aceptación “[...] de un dios indolente; cómplice, comprensivo”, ironía propia del Nietzsche más turbio.

Comprobamos como JER da un salto de cien años en estos poemas, transgrediendo los presupuestos —muy rancios y simplistas, a mi entender— de la llamada poesía social y poesía de la experiencia. Ninguno de estos movimientos se enfrascó en los recovecos oscuros de la mente con su traslado conductual. El hecho de ser un homenaje a “Hijos de la Ira” de Dámaso Alonso lo confirma, rompiendo el perímetro circunstancial y ciudadano que inspira tal monumento: Madrid y la España de sobrevivientes a la guerra civil. La visión de Juan Emilio es aquí cósmica: encierra todos los *madriles* que el hombre lleva en su alma; ni siquiera nos aporta los retornos a la realidad aparente tridimensional de Lovecraft, Poe, Bradbury, etc., ya que todos ellos dan algún resquicio de salida al vértigo terrorífico del yo. Una fidelidad como esta al esqueleto expresionista hay que buscarla en la última época de Leopoldo María Panero, cuando estaba ya muy próximo a su ingreso psiquiátrico definitivo. Blas de Otero, Vázquez Montalbán y León Felipe mostraron atisbos de este infierno, pero desecharon seguir con tal propósito, tal vez por estar convencidos de que sus obras deberían tener una utilidad social de combate contra el sistema político de aquella época. Así parecen querer mostrarnos esta ofensiva lírica de la llamada “poesía comprometida” como batalla inútil, y que si ha perdurado algo de la misma es por la calidad estética que sin duda tienen ciertas composiciones de aquella época.

En *Hiena Crepuscular* parece explicitar lo dicho:

“Se ríe con saña / de mi sueño, / de mis matutinos miedos / y temores / la hiena

crepuscular / que ha nacido con el sol / esta mañana, / y que devora con ansia desmedida / la carroña de ayer / ya putrefacta / —fracasos y derrotas—”. Estos once versos sintetizan la mirada crepuscular que palpita en las almas expresionistas. Condensa un lirismo estremecedor, donde el poeta parece renunciar a todo proyecto enunciativo de artimañas dialécticas para intentar combatir la espiral de la eterna derrota. Creo que Rimbaud, el conde de Lautremont y Baudelaire habrían adoptado este poema como plegaria de sus interminables caminatas infernales. No olvidemos que a los dos primeros citados muchos críticos lo sitúan como precursores del movimiento que nos ocupa. Prosiguiendo en los parámetros de “Hiena Crepuscular”, hallamos JACAS DESENFRENADAS QUE ROMPIERON LA RIENDA Y CHOCAN DE FRENTE CON LAS ESTRÍAS DEL ACANTILADO D.A

“Jacas desenfrenadas / son mis ansias / de tirar la toalla / y bajarme / del mundanal ruido / para encerrarme, / tragándome la llave...”.

Las similitudes del mundo animal reptante con los esfuerzos anímicos del hombre es otro de las aportaciones expresionistas, muy prolifas por el dinamismo que conllevan. Así, en esta otra explosión desenfrenada y lírica:

“Calcinado el incendio/ de la alegría efímera / en el rostro del poeta / —fugaz pero completo— / un lento ciempiés / va recorriendo inexorablemente / el camino que separa / su mejilla del frío suelo...”.

Como apuntábamos anteriormente, hay estudios que denuestan el expresionismo por considerarlo base intelectual de los fascismos futuros, ahondando en su procedencia alemana. El hecho de que la primera guerra mundial eclosionara pocos años después de las primeras manifestaciones de este movimiento; la deconstrucción posterior que realizara el Dadaísmo y el Futurismo; las manifestaciones del naciente partido nazi con su teoría del “arte degenerado” y su retorno a lo megalítico, intentan situar al expresionismo como un escalón básico en la filosofía de los movimientos totalitarios. En la revelación bolchevique el arte fue considerado libérrimo. Tendría que llegar la década de los treinta para instaurarse el llamado realismo

socialista, que posteriormente demostrase estar ajeno a la realidad y al socialismo. Con la perspectiva de un siglo creo que podemos afirmar que el movimiento estudiado no pretendió ser acicate para opresión de la libertad. Todo lo contrario: con su desasosiego y sus muestrarios del laberinto vital, ahondó en la conciencia de los binomios mundo y caos, amor y muerte, locura y pureza, entre otras asignaciones que podrían caber en el mundo sobre el que Nietzsche exclamó: “Dios ha muerto”.

“Un beso que derriba labios / con su furibunda embestida, / cuajarones de carne / enamorada que se desploma/ en el suelo aterido / cuando los cuerpos / de los amantes / se funden en un abrazo cruento / de caricias locas, / en frenesí desmesurado...”.

En este arranque del poema “Los Amantes Leprosos” se sintetiza magistralmente el desasimiento teleológico de los amantes. El beso que abate la parte humana que lo crea; el contacto del mismo que el poeta emula con una “furibunda embestida”; la “carne enamorada” deja de ser divinizada” para caer abatida en cuajarones que se nos antojan de muerte...

Creo que la poesía es en gran parte desvirtuada cuando quiere pechar con la exégesis de la misma. Pero he intentado plasmar

la sustancialidad expresionista en este libro de JER. La emoción intuitiva que sus versos excitan es algo personal del lector y forma parte del metalenguaje que toda auténtica poesía conlleva.

“Poesía es la unión de dos palabras que uno nunca supuso que pudieran juntarse, y que forman algo así como un misterio”, nos enseñó el gran Federico García Lorca. Y a ese tipo de conjunción, el expresionismo acude con los rincones más oscuros del alma, siendo un eximio ejemplo de lo dicho “ENGENDROS DE LA IRA” de Juan Emilio Ríos.

---

**Rodolfo Velázquez Vila / IECG**

---

**Cómo citar este artículo:**

Rodolfo Velázquez Vila / IECG (2021). “Los Barrios, Cádiz” “Expresionismo lírico en la poesía de Juan Emilio Ríos”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (55), otoño 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 107-113.

---

